



D.R. © 2021 Universidad Nacional Autónoma de México.  
Ciudad Universitaria, Alcaldía Coyoacán, C. P. 04510, México, Ciudad de México.

Centro de Investigación sobre América Latina y el Caribe  
Piso 8 Torre II de Humanidades, Ciudad Universitaria, C.P. 04510,  
Ciudad de México. <https://cialc.unam.mx/>  
Correo electrónico: betan@unam.mx

Con la licencia:



Usted es libre de:

- ✓ Compartir: copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.

Bajo los siguientes términos:

✓ Atribución: usted debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.

✓ No comercial: usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.

✓ Sin derivados: si remezcla, transforma o crea a partir del material, no podrá distribuir el material modificado.

Esto es un resumen fácilmente legible del texto legal de la licencia completa disponible en:

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>

En los casos que sea usada la presente obra, deben respetarse los términos especificados en esta licencia.

## ¿HACIA UNA FILOSOFÍA DEL MOVIMIENTO CHICANO?

Por *Axel* RAMÍREZ  
DEPARTAMENTO DE ESTUDIOS  
CHICANOS, CEPE, UNAM

*Me empieza a cuadrar que me llamen  
chicano, bato, me cai a toda madre, car-  
nal, siquiera ya es uno algo.*

Miguel Méndez, *Peregrinos de Aztlán*

LA VIOLENTA ÉPOCA DE LOS SESENTA dejó su marca puesta en varias partes del mundo. En los Estados Unidos representó una década de profundas convulsiones sociales manifestadas básicamente por el embate de una nueva generación que luchaba por un cambio radical en las estructuras claves de su país. La *Baby Boom Generation* representó la instancia prioritaria para esa demanda en busca de una sociedad más justa e igualitaria.

El Movimiento de Libre Expresión de Berkeley (Free Speech Movement) delineó la emergencia de una contracultura, despertando una violenta controversia sobre todo a partir de *Hair* (1968), la valiente comedia musical rock que llevó al escenario la cultura de la calle sustentada por los *hippies*, y del Festival de Woodstock (1969).

Este periodo de *free speech* les permitió, por primera vez en muchos años, hacerse escuchar en el seno de una sociedad conservadora y puritana que se oponía a un cambio tan radical.

La comunidad afroamericana se manifiesta por medio del Poder Negro (Black Power); surgió el Movimiento por los Derechos Civiles, así como el rechazo abierto a la guerra de Vietnam. La carrera armamentista y la industria nuclear no tuvieron mucha aceptación en el grueso de la población estadounidense que ya había comenzado a vislumbrar las consecuencias de la misma; las mujeres, por

conducto del Movimiento de Liberación Femenina, exigían la supresión inmediata de la opresión a la que habían sido confinadas por el sector masculino, y los etiquetados como grupos *minoritarios* iniciaron su largo camino de lucha y protesta contra la discriminación racial de que eran objeto oponiéndose a la marginación social que experimentaban día con día.

En este binomio de *liberalismo* y *radicalismo*<sup>1</sup> comenzaron a surgir grupos organizados de lucha como respuesta al malestar social que se dejaba sentir en el ambiente, y uno de esos grupos lo constituyó el Movimiento Chicano, cuyos antecedentes pueden remontarse hacia varias décadas atrás, o inclusive al siglo pasado.

Las protestas encabezados por César Chávez (1962, 1964 y 1965), Reies López Tijerina (1963, 1966 y 1967), Rodolfo Corky González (1969 y 1970) y José Ángel Gutiérrez (1967) conjuntamente con los sucesos de Parlier, California, donde se discriminó a niños de color en las escuelas públicas, la mayoría de miembros de origen mexicano en dos Juntas de Educación, y dos ayuntamientos ganados en las urnas por parte de mexicano-estadounidenses en Crystal City, Texas, demostraron que el naciente movimiento, al igual que la identificación del enemigo común, habían tomado forma.<sup>2</sup>

Sin embargo, desde 1959, con la llegada de la primera oleada de "refugiados cubanos" a Miami, se delineó un panorama no tan satisfactorio para la comunidad que orgullosamente se había aglutinado bajo el término de *chicanos*; el afloramiento y reforzamiento *hispano* anunciaban un proyecto que sugería la posibilidad de una cultura hispana multiétnica, básicamente creada por intereses políticos pero sin bases reales para definirse como vocero de los grupos así denominados. De hecho el vocablo *hispano* fue un término inventado que comenzó efectivamente como una "creación política" pero que con frecuencia terminó por definir "experiencias reales".<sup>3</sup>

Por otro lado, los *latinos* emergieron como un apoyo a esa hispanidad, y aunque aparentemente constituyó una nueva denominación no fue más que el reflejo de la facultad que tienen algunas instancias en los Estados Unidos, sobre todo religiosas, para establecer alianzas con ciertas élites latinoamericanas y de esta manera

<sup>1</sup> Hisauro Alvarado Garza, *Nationalism, consciousness, and social change: Chicano intellectuals in the US*. Tesis doctoral, Berkeley, University of California, 1984.

<sup>2</sup> *Ibid.*

<sup>3</sup> *Ibid.*

intentar construir una identidad diferente y aglutinante en el vecino país del norte.

El embate de los hispano-latinos se ha dejado sentir con mayor fuerza en los últimos cinco años, sobre todo a partir de la iniciativa de crear un Tratado de Libre Comercio (TLC, o NAFTA por sus siglas en inglés), discutido en sólo doce meses, en el que se encuentran involucrados México, Estados Unidos y Canadá, y que indiscutiblemente tiene una gran repercusión en los demás países de América Latina, porque de ninguna manera privilegia los intereses populares.

Podría pensarse que frente a la presión política —vía cabildo—, de los hispano-latinos la filosofía del chicanismo perdería espacio, pero todo parece indicar que no es del todo exacta dicha apreciación; el Movimiento Chicano, aunque aparentemente ha perdido fuerza, se encuentra en una etapa de readaptar sus principios y sus tácticas de lucha, así como sus objetivos, para condicionarlos a una realidad más moderna, en la que las voces subordinadas sean el elemento básico, ya que su problemática no se limita a México y a los Estados Unidos, sino que se encuentra definitivamente ligada a los destinos de América Latina.

Uno de los primeros problemas que surgen al abordar cualquier tópico relacionado con lo chicano es, precisamente, el significado y uso que se le da al término, ya que la autodesignación de cualquier grupo étnico o político reviste una importancia singular:

La ceremonia de nombramiento o de autodefinición es uno de los actos más importantes que comunidad alguna puede realizar. Particularizar al grupo con un nombre es un paso fundamental en la evolución de la conciencia tanto de las tribus como de las naciones. El nombramiento conjuga la historia y los valores del grupo, proporciona una identificación necesaria para su relación con otros grupos o naciones, pero sobre todo, la ceremonia bautismal reintegra el orgullo e infunde renovadas energías que se manifiestan por sí mismas de manera creativa.

La ceremonia de nombramiento crea un real sentido de nación, fusiona las aspiraciones espirituales y políticas de un grupo y proporciona una visión del papel del grupo en la historia.<sup>4</sup>

En este contexto, existe hasta el momento un gran debate sobre el significado de la palabra *chicano*, aunque la diferencia de opiniones nos muestra claramente que esta variedad de interpretaciones

<sup>4</sup> Rudolfo A. Anaya y Francisco A. Lomelí, *Aztlán, essays on the Chicano homeland*, Albuquerque, Academia/El Norte, 1985.

representa también genuinas versiones ideológicas entre los diversos grupos que integran el denominado Movimiento Chicano. La palabra se ha empleado tanto y tan a menudo en las últimas dos décadas que corre el peligro de perder su carga semántica, o sea "que puede llegar a no decir ya nada".<sup>5</sup>

El análisis más concienzudo y la interpretación más objetiva respecto de su etimología concreta, junto con sus matices, es el llevado a cabo por Tino Villanueva, quien señala acertadamente que: "*Chicano* tenía un significado peyorativo utilizado para designar a un mexicano de clase 'inferior', entendiendo por mexicano a un ciudadano estadounidense de ascendencia mexicana, fuese oriundo de los Estados Unidos o ciudadano ya naturalizado".<sup>6</sup>

Continuando en esta línea, *chicano* implicaba por otro lado un *status* social marginado, se utilizaba para designar a un trabajador temporal, eventual, básicamente relacionado a las labores agrícolas, relegado por ello a un nivel secundario. Obligado a reaccionar frente a la discriminación política, económica y social de la mayoría dominante, intentó romper con la relación de dependencia recreando el término *chicano* con una carga ideológica, para hacer frente a la sociedad dominante. A pesar de que se han elaborado toda una serie de estudios semántico-lingüísticos para considerar la palabra a partir de sus componentes fónico-morfológicos, en la actualidad: "*Chicano* abarca todo un universo ideológico que sugiere no sólo la audaz postura de autodefinición y desafío, sino también el empuje regenerativo de autovoluntad, y de autodeterminación, de una conciencia de crítica social; de orgullo étnico-cultural; de concientización de clase y de política".<sup>7</sup>

Lo que implica que *chicano* sea un término contestatario para lograr la justicia y el bienestar personal, que a diferencia de los *mexicano-americanos*, prácticamente aculturados al sistema, constituyen un grupo interno autoidentificado como el Movimiento Chicano o La Causa (social):

Nuestra insistencia en llamarnos a nosotros mismos *chicanos* se apoya en la realidad de que no somos únicamente un grupo minoritario más en los Estados Unidos. Rechazamos los juegos semánticos de sociólogos y mexicanos "blanqueados" que frenéticamente nos identifican como: mexicano-

<sup>5</sup> Tino Villanueva, *Chicanos (Selección)*, México, FCE-SEP, 1985 (Col. *Lecturas Mexicanas*, núm. 89), p. 7.

<sup>6</sup> *Ibid.*, p. 11.

<sup>7</sup> *Ibid.*

americanos; hispano-americanos; latino-americanos; de habla hispana; de apellido hispano; americanos de ascendencia mexicana, etcétera.<sup>8</sup>

Aunque el problema mayor estriba en que hay muchas definiciones de *chicano*, que dependen en última instancia de aquel que otorgue la respuesta: "Para mí un chicano es cualquier persona de ascendencia mexicana que reside permanentemente en los Estados Unidos, quiera o no serlo".<sup>9</sup> Para otros autores, *chicano* es "una palabra seleccionada autoconscientemente por algunas personas como un símbolo de identificación positiva con una herencia cultural viva, única".<sup>10</sup>

En el año de 1969, durante la celebración de la Primera Conferencia Anual de la Juventud Chicana, llevada a cabo en Denver, Colorado, Rodolfo *Corky* González sacó a la superficie la etiqueta *chicano* para designar a los descendientes de mexicanos que nacieron en los Estados Unidos y que han optado por no identificarse ni como estadounidenses ni como mexicanos.

En este punto, se hace menester aclarar que *chicano* no se emplea de forma global, ni en todos los niveles sociales, ni por todas las generaciones. El propio término ha evolucionado de manera sistemática, aunque continúa teniendo el sentido con el que se comenzó a usar. Inclusive ha sido ya reconocido por la Real Academia de la Lengua Española, abriéndose por añadidura un espacio a los inmigrantes mexicanos, a los que a menudo se les clasifica como *foreign born Chicanos*, o sea, chicanos nacidos fuera de Aztlán, en contraste con los *native born Chicanos* a quienes se les consideraría los auténticos.

Para muchos otros investigadores, el término "fue creado por una élite de estudiantes educada y radical, que no reflejaba la experiencia de la mayoría de la población de origen mexicano que es de clase trabajadora".<sup>11</sup> Pero no cabe la menor duda de que lleva implícito un elemento aglutinador, un orgullo étnico-cultural y de concientización de clase, aunque para otros más "el término *chicano*, ahora guardado como reliquia en los nombres de centros de

<sup>8</sup> *Ibid.*, pp. 17-18.

<sup>9</sup> Juan Bruce-Novoa, en Axel Ramírez, ed., *Encuentro Chicano México 1987* México, CEPE-UNAM, 1987, p. 221.

<sup>10</sup> Alfredo Mirandé, *The Chicano experience: an alternative perspective*, Notre Dame, University of Notre Dame Press, 1985.

<sup>11</sup> Cf. Cristina Castillo Petersen, *Los chicanos, vínculo de relación con México*. Tesis, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, 1988.

investigación que se han vuelto más moderados al paso del tiempo, nunca fue el término preferido por más de una pequeña minoría de mexicano-estadounidenses'.<sup>12</sup>

Posiblemente, sólo aquellos que no están involucrados en el proceso político prefieran designarse de otra manera, ya que *chicano* es una diferencia de perspectiva en los niveles de conciencia política, "a pesar de que la etiqueta le ha sido repugnante tanto a una clase mexicana como a la otra"<sup>13</sup> y "el pensamiento mexicano nos ha considerado como una especie de niños bastardos; traidores, además, de una patria, de una cultura y de una lengua".<sup>14</sup>

Pero, cualquiera que haya sido el origen, es mucho más importante considerar el hecho de que a mediados de los sesenta el término fue adoptado por aquellos que experimentaban el orgullo de una nueva etnicidad, haciendo una separación funcional entre su origen mexicano y su residencia en los Estados Unidos que los hacía diferentes. Lo importante es tener presente que la gama política de los chicanos es muy amplia y variada, sin importar cómo prefieran denominarse a sí mismos.

A este nivel se antoja elaborar una serie de cuestionamientos: ¿existe una filosofía del Movimiento Chicano?, ¿existe lo chicano como un ente filosófico? En lo personal consideramos como un error muy común pensar que el Movimiento Chicano se originó por primera vez en los años sesenta, porque en realidad de lo que se debe hablar es del *renacimiento* del mismo, manifestado por toda una serie de protestas sociales que tuvieron como escenario geográfico el suroeste de los Estados Unidos y cuestionar la misma semántica que encierra la idea de "movimiento".

La represión de estudiantes y obreros, así como el encarcelamiento de algunos portavoces radicales, como fue el caso del pacifista David Harris, la marcha hacia Washington en 1965, los disturbios ocurridos durante la Convención del Partido Demócrata de 1968, la huelga de la Universidad de Indiana durante un periodo de intranquilidad en el *campus*, en 1969, la irrupción del ejército en la Universidad de Kent, donde hubo muertos y varios encarcelados, eran sólo una muestra del enfrentamiento generacional en los Estados Unidos.

Una de las demandas prioritarias de los chicanos fue la del acceso a los espacios educativos en todos los niveles, mismos que se

<sup>12</sup> *Ibid.*

<sup>13</sup> Tino Villanueva, *op. cit.*, p. 17.

<sup>14</sup> *Ibid.*

abrieron merced a una lucha basada en el *radicalismo cultural* que tomaron como causa y que tuvo una repercusión muy profunda en la comunidad.

El nacionalismo cultural que usaron para defenderse del sistema tuvo efectos negativos y positivos, sobre todo en la capa intelectual chicana, ya que dicho nacionalismo creó "un contexto opresivo que restringió la habilidad para responder a cuestionamientos sociales, sobre todo respecto a un movimiento nacionalista y a ellos mismos".<sup>15</sup>

El problema principal fue que precisamente en este contexto se forjó el discurso intelectual chicano, fracasando rotundamente en su deseo de propiciar una crítica profunda, porque el excesivo nacionalismo cultural se los impidió;<sup>16</sup> por otro lado, el aspecto positivo lo constituyó ese mismo fermento nacionalista que creó un fuerte sentido de pertenencia al grupo, así como una cohesividad que incrementó el sentido de orgullo y una responsabilidad ante la historia de los Estados Unidos, factores que los condujeron a una acción consecuente mas no a una toma de conciencia política terminal.

El principio exacto de la agitación chicana es nebuloso e incierto, aunque para Moore y Cuéllar "hay alguna evidencia de que el Movimiento Chicano surgió de un grupo de conferencias efectuadas en la Universidad de Loyola, en Los Ángeles, durante el verano de 1966",<sup>17</sup> aseveración no muy confiable y bastante arriesgada, porque su génesis, si bien se ubica en la avanzada californiana, se presentaba en otros espacios geográficos simultáneamente.

Lo que sí queda claro es que tuvo que ser *nacionalista* por necesidad, ya que buscaba una identidad como mecanismo de defensa frente a la sociedad estadounidense dominante. El concepto de cultura para los chicanos fue importante ya que sólo ella pudo proporcionarles esa herramienta básica que los ligó a su "herencia mexicana" en el contexto de los Estados Unidos, a partir de un sentimiento genuino de orgullo y solidaridad, originando una comunidad de activistas políticos e intelectuales.

<sup>15</sup> *Ibid.*

<sup>16</sup> Carlos Vásquez, "Hacia un nuevo comienzo: valoración crítica del movimiento chicano, 1965-1975" en *Primer Seminario sobre la situación de las comunidades negra, chicana, cubana y puertorriqueña en Estados Unidos PS*, La Habana, 1984.

<sup>17</sup> Joan W Moore y Cuéllar, *Los mexicanos en los Estados Unidos y el movimiento chicano*, México, FCE, 1972 (*Colección Popular*, núm. 110).

La filosofía del Movimiento Chicano fue el nacionalismo. ¿Por qué? Por varias razones: si partimos del principio de que el grado de claridad ideológica determina a veces el éxito o el fracaso de un movimiento, podríamos aseverar que la confusión fue la mayor debilidad del Movimiento Chicano.<sup>18</sup> Se ignoraba el pasado, se omitieron y desdeñaron, de manera deliberada, los errores de otras generaciones; nunca se llevó a cabo un análisis de las cuestiones planteadas. El chicanismo se presentó como algo nebuloso e impredecible hasta llegar a ser confuso y aplicable a todo.<sup>19</sup> “La generación de los G.I. Joes, los Pachucos, el Che Guevara, los Militantes Negros, el eufemismo del Tercer Mundo, nos permitieron avanzar arrogantemente, convencidos de que estábamos construyendo el movimiento,<sup>20</sup> lo que no dejaban de ser simple y llanamente interpretaciones románticas. “¿Se hacían las cosas en serio o se pasaba por una época de novelería?, ¿era simple y llanamente un capítulo más?, ¿el nacionalismo era un medio o un fin?”<sup>21</sup>

Dicho nacionalismo pasó a ser la tendencia unificadora y *filosófica* dominante del movimiento; la base de la unidad operativa, amorfa y contradictoria. Irónicamente la “raza cósmica” de Vasconcelos captura el pensamiento chicano; “ecléctica y románticamente seleccionamos símbolos e imágenes que satisfacían nuestro ego colectivo, pero hicimos poco respecto al análisis objetivo de quiénes somos y lo que eso significa”.<sup>22</sup> El Movimiento Chicano se convirtió en un mito político para un programa político y no en un mito espiritual; cayó de lo sublime a lo ridículo,<sup>23</sup> no había conciencia de clase ni mucho menos análisis: ¡nos enamoramos de nosotros mismos!,<sup>24</sup> ¿por qué?, porque el error más dañino para el Movimiento Chicano fue una carencia casi completa de documentación política de las acciones durante dicho periodo; la participación estudiantil osciló de una apatía a una participación tibia, se presentó lo que Carlos Vásquez denomina el “síndrome de los estudiantes serios”, que son aquellos para quienes el estudio es la actividad principal, que no piensan que a las universidades también llegan arribistas y oportunistas, y que a pesar de todo son ingenuos

<sup>18</sup> Carlos Vásquez, *op. cit.*

<sup>19</sup> *Ibid*

<sup>20</sup> *Ibid*

<sup>21</sup> *Ibid*

<sup>22</sup> *Ibid.*

<sup>23</sup> *Ibid*

<sup>24</sup> *Ibid.*

desde el punto de vista político, ya que en aquellos años el estudiante "superrevolucionario" solamente se presentaba en el tiempo y en el espacio, ya que como estudiantes, como grupo social, son transitorios: sólo serán estudiantes durante muy pocos años de su vida!<sup>25</sup>

Habría que regresar a la filosofía del Movimiento Chicano, aunque lo anterior no lo excluye. Ese nacionalismo intentó ser el común denominador de la gente, con la idea de que podía convertirse en un "racismo a la inversa", por medio de la familia, alianzas, etcétera.

El nacionalismo llegó a ser el punto de partida filosófico que se apoyó, en un inicio, en Kant, Marx, Weber, Mannheim, y otros más.

El idealismo, el materialismo, el subjetivismo o *Verstehen* y la utopía permearon el espacio filosófico chicano. Lo interesante fue que en la corriente idealista brincaron de un Kant a un John Dewey, quizá porque el primero no pudo satisfacer el hambre ideológica de algunos dirigentes chicanos. Mientras que en el materialismo se recurrió a Marcuse y a su enfoque del marxismo bidimensional, Max Weber proporcionó varias herramientas para comprender la cultura del hombre (*Verstehen*) así como la universalidad de la experiencia humana, la que dio origen a los Brown Berets o boinas café, tropas de choque de la comunidad chicana. A su vez, dentro de la corriente utopista del movimiento chicano Mannheim les enseñó que "el hombre piensa, denota y connota ideología", lo que propició un intercambio de pensamientos sin los resultados esperados. También se dio otra serie de pensamientos, como fue el caso concreto de la Liga Octubre (Marxista-Leninista) que publicaba el periódico *Class Struggle*, cuyo número dos se tituló *Chicano Liberation*, subtitulándose *Journal of Communist Thought*. O el no menos famoso grupo Marxista-Leninista-Mao-Zedong chicano que no logró atraer a mucha gente.

Por aquel entonces se pensaba también que la filosofía del Movimiento Chicano era el conflicto y la calle. De hecho, si pudiéramos hablar de una filosofía del pensamiento chicano, habría que remitirse a la influencia de pensadores mexicanos como Leopoldo Zea, José Vasconcelos, Miguel León-Portilla, David Alfaro Siqueiros, Diego Rivera, Martín Luis Guzmán, Mariano Azuela, Agustín Yáñez, Juan Rulfo, etc. Siendo realistas, y a más de treinta años de distancia, no podemos hablar de un Movimiento Chicano porque "no hubo tal unidad, sino muchas manifestaciones locales que

<sup>25</sup> *Ibid.*

jamás lograron bastante coherencia para justificar la terminología''. Y no pudo haber surgido porque una cultura monológica chicana jamás ha existido para servir de base a ''una retórica del deseo de unidad y una estrategia idealista para realizar ese deseo. Una reificación clásica del sueño logocéntrico de hegemonía''.<sup>26</sup> ¿Sería más bien el Movimiento Chicano una suerte de axiología fugaz? A los filósofos les toca dilucidarlo.

## BIBLIOGRAFÍA

- Acuña, Rodolfo, *América Ocupada; los chicanos y su lucha de liberación*, México, Era, 1972.
- , *A community under siege: a chronicle of Chicanos east of the Los Angeles River, 1945-1975*, Los Ángeles, University of California, 1984 (Monograph núm. 11).
- Barrera, Mario, *Race and class in the Southwest; a theory of racial inequality*, Indiana, University of Notre Dame Press, 1979.
- Bruce-Novoa, Juan, *Only the good times*, Houston, Arte Público Press, 1995.
- , *Inocencia perversa*, Phoenix, Baleen Press, 1977.
- , *La literatura chicana a través de sus autores*, México, Siglo XXI, 1983.
- , *Manuscrito de origen*, México, UACJ, 1995.
- , *Retrospace: collected essays on Chicano literature*, Houston, Arte Público Press, 1990.
- DeLeón, Arnaldo, *They call them greasers; Anglo attitudes toward Mexicans in Texas, 1821-1900*, Austin, University of Texas Press, 1983.
- García, Chris, ed., *La causa política: A Chicano politics reader*, Notre Dame, University of Notre Dame Press, 1974.
- García, Ignacio, *United we win; the rise and fall of La Raza Unida party*, Tucson, The University of Arizona, 1989.
- García, Mario T., *Memories of Chicano history: the life and narrative of Bert Corona*, Berkeley, University of California Press, 1994.
- Muñoz, Carlos, Jr., *Youth, identity and power: the Chicano Movement*, Nueva York, Verso, 1989.
- Romo, Ricardo, *History of a barrio: East Los Angeles*, Austin, University of Texas Press, 1983.
- Samora, Julián, ed., *La Raza: forgotten Americans*, Notre Dame, University of Notre Dame Press, 1966.
- Valdez, Luis y Stan Steiner, eds., *Aztlán: an anthology of Mexican American literature*, Nueva York, Vintage, 1972.

<sup>26</sup> *Ibid.*